

Nelya Babynets

En teoría, la Constitución Mexicana incorpora todos los elementos de la Convención en su legislación, como se establece en el artículo primero del Capítulo I de los Derechos Humanos y sus Garantías, que dice: "En los Estados Unidos Mexicanos, todas las personas disfrutarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los cuales el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección, cuyo ejercicio no podrá ser restringido ni suspendido, excepto en los casos y bajo las condiciones que esta Constitución establece".

Sin embargo, el problema radica en la falta de voluntad para cumplir con los tratados contra la discriminación, la xenofobia y el racismo que la ley establece. Hay numerosos ejemplos en la práctica cotidiana en los que la discriminación por cualquier motivo no es sancionada, debido a que las mismas personas que deberían velar por el cumplimiento de la Constitución mexicana y, por ende, de las Convenciones a las que México pertenece, desconocen, ignoran o simplemente no les importa proteger el bienestar de sus ciudadanos. Esto se menciona claramente en el artículo 4 de la Convención, el cual establece el compromiso de los Estados para prevenir, eliminar, prohibir y sancionar, de acuerdo con sus leyes constitucionales y las disposiciones de la Convención, todos los actos y manifestaciones de racismo, discriminación racial y formas relacionadas de intolerancia.

Considero que, en lugar de continuar añadiendo extensos párrafos repetitivos sobre leyes contra la discriminación, definiciones de lo que constituye discriminación y las consecuencias legales que acarrea, es fundamental comenzar a aplicar los tratados establecidos en la ley. Es hora de tomar medidas concretas y efectivas en la implementación de los acuerdos legales existentes.

A modo de ejemplo, podemos observar los protocolos contra la violencia de género en la Universidad Nacional Autónoma de México. En teoría, estos protocolos establecen medidas concretas y bien definidas que deberían prevenir la ocurrencia de casos de violencia de género y garantizar que no queden impunes dentro de las instalaciones educativas. Sin embargo, en la práctica, existe una brecha evidente entre la teoría y la realidad. En cuanto al tema del racismo en la educación a nivel bachillerato, lamentablemente, se encuentra completamente ausente dentro del discurso académico. Tampoco existen proyectos educativos que busquen concienciar a los alumnos sobre este tema y promover una mayor comprensión de racismo en la sociedad mexicana.